

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy la primera lectura y el evangelio siguen un mismo esquema: dificultades-opciones-acto de fe (que se fundamenta en una experiencia).

- Dificultades. En la primera lectura la dificultad era la convivencia con los dioses de los amorreos. En el evangelio la dificultad es entender el discurso del pan de vida que hace Jesús. Reconozcámoslo: en aquel momento difícil de entender...

- Opciones: Ante las dificultades se plantean dos opciones: seguimos a Dios o abandonamos a Dios. Seguimos a Jesucristo o abandonamos a Jesucristo.

- Acto de fe: Las lecturas nos exponen el fundamento para hacer una opción por Dios/Jesucristo. Este fundamento es: la experiencia de la salvación.

En la primera lectura recuerdan la acción de Dios al liberarlos de la esclavitud de Egipto.

Y en el evangelio las palabras de Pedro vienen a decir: "nosotros tampoco entendemos qué estás diciendo, pero hemos hecho experiencia de que en ti hay palabras de vida eterna", habla de una experiencia.

Y es esta experiencia personal la que permite hacer el acto de fe y creer en Dios (primera lectura) y en Jesucristo (segunda lectura).

Este esquema: dificultades/opciones/acto de fe. No nos es extraño. Nosotros también lo vivimos:

1. También nosotros pasamos por dificultades, personales, familiares, laborales, que nos hacen tambalear en nuestra fe. ¡Todos hemos pasado por momentos de dudas de fe!

Dudas porque nos van mal las cosas, y hace mucho que pedimos ayuda a Dios.

Dudas ante la eucaristía, que Jesús se haga presente en el trocito de pan, es una cosa que todos alguna vez hemos dudado.

Dudas viendo como va el mundo de mal.

iiNo nos escandalicemos de nuestras dudas!!

Es normal dudar. "La fe es la duda superada".

2. Y ante la duda nos planteamos la opción: abandono el camino de la fe o continúo. ¡Hoy vemos en el evangelio como unos cuantos abandonan a Jesús!

3. Y el tercer momento es el acto de fe. En la primera lectura y en el evangelio contemplamos dos actos de fe.

Pero un acto de fe que no es un salto en el vacío. Sino que es un paso que hacen fundamentados en su experiencia de salvación. ¡Deciden continuar porque han experimentado un Dios vivo, que salva! Han experimentado que Jesucristo les ha llevado por un camino de vida, de amor, de plenitud, de sentido, de luz, de verdad, y que esta experiencia es la que les hace continuar...

Cuando nos vengan dudas, que vendrán, pensemos en nuestra historia de salvación, cómo Dios ha ido hablando y manifestándose en nuestra vida. No te quedes en la duda: mira tu pasado y descubre cómo Dios ha actuado.

Llevamos tres domingos con la misma respuesta del salmo: *"Gustad y ved qué bueno es el Señor"*.

En la primera lectura superan las dudas recordando cómo Dios les ha liberado de la esclavitud de Egipto.

Nos puede dar luz analizar lo que dice Pedro: *"Señor, ¿a quién vamos a acudir?"*. ¡Qué poético! Si tu eres el buen pastor... ¿a quién acudiríamos?... si tu eres la luz... ¿a quién acudiríamos?... si tu eres el camino... ¿a quién acudiríamos?... En los momentos de duda pensémoslo:

¿quién o qué es la alternativa? ¿Hay un quién o un qué que nos salve?

El mundo no salva. Los libros de autoayuda no salvan, pueden ayudar un poco. Los psicólogos, no salvan, pueden ayudar un poco. El tarot, el reiki, el yoga, no salvan.

Algunos decían después de la Segunda Guerra Mundial "¿Cómo creer en Dios después de Auschwitz!!". Y los cristianos respondieron: "¿Cómo creer en la Humanidad después de Auschwitz!!". Donde el pueblo, en aquel momento, más culto y más instruido, con más bibliotecas, con más escuelas y universidades, había dado lugar al sistema más perverso de toda la historia de la Humanidad. "¿Cómo creer en la Humanidad después de Auschwitz?". ¿Hay un "quién" o un "qué" que nos pueda salvar? ¡Sólo Jesús salva! ¡Sólo Él salva! *"Señor, ¿a quién vamos a acudir?"*.

Continúa diciendo Pedro, *"Tu tienes palabra de vida eterna"*. Es significativo que Pedro remita a una experiencia, "tus palabras son vida". No remite a una idea, o a un sistema, o a una teoría, o a un culto, o a un rito. No. Remite a una experiencia de vida...

La fe no son ideas, o un culto dominical, es una experiencia de vida. Es una experiencia que toca, afecta, transforma, la vida. ¡Pidámoslo al Señor!

Qué evangelio más bonito... Durante esta semana, podemos ir repitiendo en nuestra oración personal: *"Tu tienes palabras de vida eterna"*.